

Secretaría de Prensa

ENTREVISTA A S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,

D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, POR PERIODISTA DE

"GAMAVISION", TV DE ECUADOR

SANTIAGO, 29 de Septiembre de 1993.

Periodista: Señor Presidente, en primer lugar, gracias por recibirnos. A nombre de los televidentes de "Gamavisión" quiero agradecerle vuestra deferencia, y estoy seguro que los ecuatorianos van a seguir con mucha atención sus palabras, ratificando una vez más este sentimiento de admiración y respeto que sentimos los ecuatorianos por Chile.

En primer lugar, quisiera consultar a usted sobre el estado de las relaciones entre el Ecuador y su país, a propósito de la próxima visita del Presidente Sixto Durán-Ballén. ¿Cuáles serían los temas más importantes del actual panorama internacional en los que hay comunidad de intereses y enfoques entre su país y el Ecuador?

S.E.: Bueno, yo en primer lugar le agradezco la oportunidad que me da de poderme comunicar con el pueblo de Ecuador, país con el cual nos ligan vínculos de amistad tradicionales. La verdad es que las relaciones entre Ecuador y Chile, tradicionalmente buenas, están en este momento en un nivel óptimo. Creo que la visita del Presidente Sixto Durán-Ballén será una oportunidad para que reciba el afecto, no sólo del gobierno, sino que del pueblo de Chile, que yo he sentido cuando he visitado Ecuador.

En cuanto a la pregunta concreta que usted me formula, yo diría que, en primer lugar, hay una similitud de problemas en el ámbito de lo que pudiéramos llamar el desarrollo económico de nuestros países, en los cuales podemos colaborar recíprocamente. Recientemente estuvo el Ministro de Economía chileno en Ecuador, y estamos estudiando de qué manera podemos avanzar en acuerdos de complementación económica para abrir camino, posteriormente, a un acuerdo de libre comercio, que requerirá un poco más de tiempo. Creo que la colaboración entre nuestros países, en el ámbito económico, desde luego, puede ser de beneficio recíproco.

Por otro lado, nuestros países creo que enfrentan desafíos políticos, económicos y sociales semejantes, que son en general los problemas que afectan a los países de nuestro continente latinoamericano: consolidar nuestros sistemas democráticos. Creo que en Chile lo hemos conseguido, creo que en Ecuador también, pero es necesario robustecerlos, darles el máximo de estabilidad y, en ese sentido, el intercambio de experiencias puede ser provechoso para ambos.

En segundo término, el gran problema que tenemos los países de nuestro mundo latinoamericano es el problema de la pobreza y de cómo encarar el crecimiento económico con un sentido social, conciliando desarrollo económico con justicia social. Y ése es un campo también en el cual creo que hay amplio campo para la cooperación entre nosotros.

Periodista: Señor Presidente, antes de pasar a otro tema, ¿cuáles pueden ser las perspectivas para la complementación económica, tomando en cuenta que nuestros países comparten la mutua condición de naciones alineadas en la Cuenca del Pacífico?

S.E.: Bueno, eso es cierto, pero es evidente que las producciones, por razones geográficas, de Ecuador y de Chile son bastante diferentes y, en consecuencia, las posibilidades de incrementar el comercio entre nuestros países, que ha ido subiendo en los últimos años y que es ampliamente favorable la balanza comercial para Ecuador -Ecuador nos vende a nosotros el doble, más o menos, de lo que nosotros le vendemos a Ecuador-, pero creo que hay posibilidades de un incremento del comercio recíproco. Por otro lado, las vinculaciones económicas no son sólo comerciales, puede haber acuerdos de joint ventures, de asociaciones de empresarios chilenos y ecuatorianos, en negocios en uno u otro país. Además nuestra condición de países del Pacífico creo que nos identifica en algunos intereses en relación a las posibilidades del comercio y las vinculaciones transpacífico.

Nosotros estamos muy empeñados en nuestra vinculación al otro lado del Pacífico. Este viaje a que yo parto pasado mañana a Nueva Zelanda y Australia, como el que realicé a fines del año pasado a Japón, China y Malasia, se insertan dentro de esa visión de que nuestros países tenemos que hacer del Pacífico no un obstáculo que impida nuestra comunicación con los países de Asia-Pacífico, sino que, a la inversa, un camino que nos permita vincularnos con ellos.

Periodista: Pasando a otro tema, señor Presidente, de enorme interés: el Ecuador está empeñado, al igual que muchos países de América Latina, en un proceso de modernización del Estado. En este sentido, la experiencia chilena es una de las que mayor interés despierta en nuestro país, y estamos seguros en el continente, y de la que el Ecuador podría extraer lecciones. ¿Qué

riesgos y qué errores podría señalar usted como los más comunes, y que vale la pena tener en cuenta, existen al realizar el proceso que su gobierno ha liderado en esta materia.

S.E.: Bueno, yo diría que los grandes riesgos son pretender hacer cosas demasiado ambiciosas, pretender cambiarlo todo en corto plazo. La modernización del Estado comprende aspectos de política y de fijación de la órbita de intervención del Estado, pero comprende también problemas de funcionamiento del Estado.

En Chile el proceso de achicamiento de la intervención del Estado, especialmente en la excesiva intervención en el ámbito económico, por el exceso de regulación y por el exceso de intervención empresarial del Estado, no fue abordado por mi gobierno, a decir verdad. Esa reforma la hizo el régimen militar, con los inconvenientes y las ventajas que tienen las cosas que se hacen bajo regímenes autoritarios. No hubo oposición y se procedió drásticamente, pagando costos muy altos.

La repentina reducción de los aranceles y la apertura al mundo exterior significó, en una primera etapa, un derrumbe de gran parte de la industria privada nacional, que no resistía la competencia externa, que vivía de la protección que tenía del Estado chileno, y eso elevó las tasas de desocupación en términos verdaderamente dramáticos. Nosotros llegamos al gobierno cuando esa etapa había sido superada. Y eso, en forma tan drástica, se hizo por un gobierno autoritario. Yo dudo que un gobierno democrático en Chile lo hubiera podido hacer de esa manera. Yo lo habría hecho de otra manera, lo habría hecho por etapas, gradualmente, tratando de evitar los excesivos costos sociales.

Nosotros, en ese sentido, hemos, a la inversa, impulsado una política social destinada a pagar la deuda con que recibimos el país en ese sentido. Nuestro esfuerzo ha sido elevar las remuneraciones, incrementar la ocupación y atender las necesidades sociales de la población en salud, educación, vivienda, etc., en favor de los sectores más modestos. Es decir, impulsar una redistribución de ingresos, dentro de una política de crecimiento económico, y lo hemos logrado.

Ahora, eso es en el plano de la reforma del Estado en el ámbito económico. Nosotros hemos abordado otras en el ámbito más estrictamente político, de mayor democratización del Estado. Y en ese sentido, lo más trascendental que hemos hecho es el proceso de descentralización, la creación de los gobiernos regionales y la ampliación de la facultades de las municipalidades para los gobiernos y administraciones locales, con las consiguientes transferencias de recursos a la administración regional y a la administración local.

Ahora, esto entraña riesgos también, y yo creo que hay que hacerlo con mucha cautela, porque junto con transferir atribuciones y

recursos para la administración regional y local, es indispensable que los actores del proceso regional y local tengan capacidad de gestión y asuman con mucha responsabilidad su tarea.

Periodista: Señor Presidente, imposible, no, de referirse a los últimos acontecimientos de 11 de Septiembre, hechos que sorprendieron a la opinión pública internacional, durante la conmemoración de los 20 años del golpe de Estado. ¿Cómo interpreta usted los sucesos ocurridos durante esta conmemoración?

S.E.: Mire, yo creo que el 11 de Septiembre es una fecha traumática para los chilenos, es una fecha que divide a los chilenos. Para unos, el 11 de Septiembre fue un día de liberación; para otros, fue el día del derrumbe de la democracia y fue un día de muerte y destrucción.

Cumplirse 20 años es un aniversario más significativo que el de los 19, 18, ó 21. Los años anteriores no habíamos tenido hechos como los que ocurrieron ahora. Se unió o contribuyó a producir esta reacción la circunstancia de que con motivo de los juicios pendientes sobre violaciones a derechos humanos se hubiera producido, poco tiempo antes, hace un mes, o mes y medio atrás, un debate nacional en torno a una solución que yo propuse para activar los juicios en la materia y para, con la mira de hacerlos más eficaces, garantizar el secreto de los declarantes. Eso hirió la sensibilidad de muchos sectores y dividió al país, motivo por el cual yo retiré ese proyecto.

Pero, indudablemente, el ambiente quedó un poco tenso en relación a este tema, especialmente para los sectores más sensibles al problema de los derechos humanos.

Pero, quiero ser muy franco: creo que los hechos que se produjeron, de violencia, que fueron muy dolorosos, porque hubo dos muertos, fueron sin embargo muy focalizados y comprendieron a muy pocas personas. No han participado en esos hechos, en los hechos de violencia misma, arriba de 2 mil personas, en ningún caso. Y esto ocurre en un período pre-electoral -en Diciembre próximo hay elecciones presidenciales y parlamentarias-, y en que el partido comunista y algunos sectores vinculados a la ultra izquierda, están tratando de renacer de sus cenizas, levantar presión, llamar la atención, generar descontento.

Yo creo que lo ocurrido el 11 de Septiembre es de responsabilidad fundamental de esos grupos que, deliberadamente, quisieron crear una situación de violencia.

Periodista: Señor Presidente, el 21 de Mayo, en su mensaje anual al Congreso, usted llamó a consolidar lo que llamó "una democracia sin tutores", y eliminar lo que calificó de "enclaves autoritarios" en el país. Una semana después se produce lo que la prensa chilena bautizó como el boinazo, la aparición de fuerzas

militares vestidas en tenida de combate, que fue interpretado claramente como un mensaje de las Fuerzas Armadas a las autoridades civiles. ¿Qué tan frágiles son aún las relaciones cívico-militares? ¿Podría usted hablarnos además del desenlace de este capítulo?

S.E.: Bueno, sobre el problema, sobre el episodio, la verdad es que el episodio pasó y, en definitiva, probablemente puso la atención del país en torno a situaciones pendientes que exigen una mayor preocupación. La verdad es que las relaciones del mundo civil y del mundo militar en Chile han sido siempre de una separación demasiado tajante, de una, yo diría, una desvinculación y, por consiguiente, de una gran incomprensión recíproca. Pero, es importante dejar en claro que ni ese gesto, que yo condené en forma categórica y respecto del cual llamé la atención, en su momento, cuando volví al país, al General Pinochet en su carácter de Comandante en Jefe del Ejército, más allá de ese hecho, no hay en Chile ninguna circunstancia -y ese hecho no puede ser juzgado en sentido contrario-, que haga pensar en el riesgo de un quebrantamiento del régimen institucional democrático. Ese hecho, sin embargo, hace pensar en la necesidad de buscar cauces más fluidos en la relación cívico-militar, y creo que se está avanzando positivamente en ese sentido.

Periodista: Señor Presidente, pasando a otro aspecto de la realidad chilena. ¿La Concertación de Partidos por la Democracia, que es la base de sustentación política de su gobierno, sobrevivirá esta próxima contienda electoral? y en ese contexto ¿al tratamiento de temas como las violaciones, en el pasado, a los derechos humanos, y a los juicios pendientes por esas violaciones?

S.E.: Bueno, son dos cosas enteramente distintas, a mi juicio. En torno al tema de las violaciones a los derechos humanos, la Concertación de Partidos por la Democracia tiene una posición clara, quiere que se juzguen y que se esclarezca la verdad, pero reconoce la existencia de una ley de amnistía. El problema es en qué momento y de qué manera se aplica esa ley, si se aplica a priori, impidiendo el esclarecimiento de la verdad, o si se practican las investigaciones, por los tribunales competentes, para esclarecer la verdad, sin perjuicio de que si de esa investigación resultan culpables, estos culpables, en definitiva, sean absueltos por aplicación de la ley de amnistía. Y en eso no hay discrepancias entre nosotros. Yo no creo que el cambio de gobierno vaya a cambiar la situación en materia de procesos por las violaciones de derechos humanos en el pasado.

Ahora, yo estoy convencido de que la Concertación de Partidos por la Democracia es una alianza sólida, es la única coalición política en Chile que garantiza la conciliación de esos tres valores fundamentales: democracia en lo político, progreso en lo económico, crecimiento y equidad en lo social. Y creo que tiene para largo: una alianza sólida, fundada en un buen entendimiento

que durante mi gobierno hemos tenido un éxito grande, que vamos a terminar con un gran respaldo ciudadano y que va a continuar en el futuro gobierno.

Periodista: Señor Presidente, sobre eso, una encuesta reciente lo señaló a usted como uno de los Presidentes más populares de Chile al término de su período, un fenómeno poco usual, digamos, no sólo en Chile, sino en general en América Latina. ¿Cómo explica usted este éxito?

S.E.: Bueno, yo creo que, sin falsa modestia, conservamos el respaldo de la mayoría del país porque nos ha visto cumplir lo que le ofrecimos al país y porque hemos tenido éxito en los resultados, porque en Chile hay paz, hay entendimiento entre los chilenos, hay un clima de buena voluntad para buscar acuerdos, tanto en el ámbito político como en el ámbito económico-social, entre trabajadores y empresarios, prácticamente no tenemos huelgas -ahora hemos tenido una huelga de profesores, pero es un accidente, prácticamente, en las grandes empresas no ha habido grandes conflictos en estos cuatro años-, la economía ha crecido, el empleo ha aumentado, la inflación ha disminuido, la inversión, el país está en plena actividad, hemos disminuido la pobreza, hay menos pobres, y los pobres son menos pobres de lo que eran, hemos demostrado voluntad de tomar en cuenta a la gente y de atender los problemas de los más humildes. Creo que todos esos son factores que explican que mi gobierno termine con un respaldo ciudadano amplio.

Periodista: Una consecuencia directa del éxito político de su gobierno es el que se anuncia como un triunfo seguro, se afirma, del candidato de su partido, el señor Eduardo Frei Ruiz-Tagle. Usted conoció y combatió políticamente junto a su padre, junto al señor Eduardo Frei Montalva. En lo personal y en lo político ¿qué diferencias advierte usted entre estas dos generaciones de liderazgo político?

S.E.: Bueno, yo fui amigo y colaborador directo del Presidente Eduardo Frei Montalva. Trabajamos juntos desde que nuestro partido, el demócratacristiano, era un partido pequeño, hasta que se convirtió en la primera fuerza política de la Nación. El era nuestro líder máximo y él era un hombre de una gran visión política y era un político muy activo, con una larga tradición de vida política.

Eduardo Frei Ruiz-Tagle es un profesional que ha pertenecido siempre a las mismas ideas, a la Democracia Cristiana, que aprendió mucho de su padre, pero que ha hecho el grueso de su vida en su actividad profesional y empresarial privada, pero que en un momento determinado siente que debe asumir su responsabilidad frente al país y frente a sus ideas, y toma su puesto de combate. Y tiene una gran madurez, una gran serenidad, es muy equilibrado. Creo que tiene condiciones para ser un buen gobernante.

Periodista: Señor Presidente, en un discurso reciente el señor Eduardo Frei ofrece como un desafío del que sería su futuro gobierno un crecimiento económico sostenido del 6 por ciento anual. Y más aún, declara que el ingreso per cápita puede aumentar de 3 mil a 5 mil dólares por habitante. De acuerdo a las tendencias actuales ¿considera usted que esto es posible?

S.E.: Sí. Si uno toma en cuenta el promedio de nuestro crecimiento en los últimos seis años, está arriba del 5 por ciento anual. Es decir, aumentar el crecimiento, el año pasado nuestro crecimiento superó el 10 por ciento, este año creemos que vamos a tener el 6 por ciento. En consecuencia, como promedio, aspirar a que en los próximos años tengamos un crecimiento de 6 por ciento, yo creo que es una meta razonable, que debe ser compartida por todo el país, es una tarea nacional. Y yo respaldo plenamente a Eduardo Frei en esa aspiración, que creo que es compartida por la mayoría de los chilenos. Naturalmente el crecimiento del producto nacional debiera significar un incremento del producto por habitante.

Periodista: El señor Frei ha reclamado también la restitución de la facultad del Presidente de la República de nombrar los Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas. ¿Cree usted que los Partidos de la Concertación por la Democracia alcanzarán en las próximas elecciones el número suficiente de votos legislativos como para conseguir esta modificación?

S.E.: Bueno, yo también pedí al Congreso esa modificación y algunas otras, la reforma del sistema electoral, la supresión de los senadores constitucionales o designados. No tuve los votos suficientes para obtener esas reformas. Y el gran desafío para la Concertación de los Partidos por la Democracia es lograrlos en las elecciones del 11 de Diciembre próximo.

Periodista: La actual Constitución fijó en 8 años el período Presidencial y actualmente también hay un debate en marcha para modificar esa disposición. En su criterio, ¿cuál debe ser el tiempo de ejercicio del Presidente de la República?

S.E.: Mire, yo creo que 8 años es mucho, especialmente en un régimen Presidencial. Creo que un plazo entre 4 y 6 años es un plazo prudente. Yo estoy contento con el plazo de 4 años que me ha tocado a mí y creo que es un buen plazo, que permite esto que usted señalaba hace un momento, que el Presidente termine su período siendo todavía popular, porque el ejercicio del poder, del gobierno, desgasta, y generalmente en él se pierde la popularidad. Al cabo de 4 años mi gobierno va a terminar con un amplio apoyo popular y eso puede ser un índice de que el plazo es bueno.

Periodista: Señor Presidente, para concluir esta entrevista, algunas interrogantes de mucho interés para el Ecuador. ¿Cómo

mira su gobierno el proceso de diálogo que se ha abierto entre el Ecuador y el Perú para tratar el diferendo territorial que existe entre los dos países?

S.E.: Mire, lo miramos con mucha simpatía, porque creemos que los problemas entre nuestras naciones deben resolverse a base del dialogo, precisamente, mediante acuerdos amistosos. Durante mi gobierno hemos logrado avanzar en la solución de los problemas limítrofes que teníamos con Argentina. Nosotros teníamos 24 problemas, puntos de la frontera en la cual habían discusiones. Nos pusimos de acuerdo en 22, sometimos a arbitraje uno, y llegamos a un acuerdo, que está sujeto a ratificación de los Congresos, en el otro. Creo que este camino de buscar soluciones directas por la vía de las negociaciones directas es muy positivo.

Periodista: Un tema actual. Usted acaba de suscribir una ley indígena, ¿cuáles son los cambios más importantes que introduce esta nueva ley?

S.E.: Bueno, en primer lugar yo diría que le reconoce el status propio, su individualidad, a las diferentes etnias o pueblos aborígenes que forman parte de la Nación chilena; establece normas para la protección de su cultura, para el desarrollo de su educación; establece un fondo para resolver los problemas de las tierras, porque con el correr de los años las comunidades indígenas chilenas han sido víctimas de procesos en los cuales han ido siendo despojadas de sus tierras. Creo que es la ley más completa que se ha dictado en la historia de Chile para encarar la realidad de la existencia de estas especificidades dentro de la Nación, que no habían sido debidamente consideradas hasta ahora.

Periodista: Señor Presidente, para concluir. Se lo menciona a usted como un probable candidato a la Secretaría General de la Organización de Estados Americanos. ¿Usted confirma o niega esta noticia?

S.E.: No, categóricamente. A mi altura, yo voy a cumplir pronto 75 años de edad, no aspiro ni creo estar en condiciones de desempeñar un cargo de esa especie.

Periodista: Y pensando en el futuro al término de su período, ¿a qué dedicará su tiempo?

S.E.: No me faltarán entretenciones.

Periodista: ¿Cuándo fue usted por primera vez al Ecuador?

S.E.: Yo fui por primera vez hace mucho años, en una visita privada, no recuerdo en este momento. Espérese. Fui cuando asumió el Presidente Roldós. En esa ocasión fui por primera vez.

Periodista: ¿Qué es lo que más le gusta de nuestro país, o qué

recuerda con mayor agrado?

S.E.: Bueno, Quito es una ciudad encantadora. La verdad es que la encuentro una ciudad muy hermosa, con mucho valor histórico, y la simpatía de su gente, su cordialidad.

Periodista: Señor Presidente será un privilegio recibirlo nuevamente en el Ecuador. A nombre de Gamavisión y de nuestros televidentes le agradezco la deferencia de este diálogo.

S.E.: Para mí ha sido muy agradable.

* * * * *

SANTIAGO, 29 de Septiembre de 1993.

MLS/EMS.